

LOS ÁMBITOS DE RELACIÓN GEOGRÁFICA ENTRE MINERÍA Y
ENTORNO RURAL: UN MODELO DE CASO PARA UNA GESTIÓN
INTEGRAL DEL ESPACIO

*Mauricio Añorga Arméstar*¹

¹ Bachiller en Geografía, Pontificia Universidad Católica del Perú.

RESUMEN

El volumen de recursos humanos, económicos y materiales que moviliza la industria minera a los espacios rurales la convierten en el más poderoso medio de difusión de la sociedad industrial en el medio rural tradicional. Los recursos humanos movilizados van desde ejecutivos altamente calificados hasta obreros sin secundaria completa, pasando por las más diversas profesiones y oficios. Los recursos económicos son de una variada repercusión e importancia, y se reflejan en diferentes aspectos, como la circulación de mercancías, el efecto de los salarios en la economía local, la transformación de patrones de consumo y el ingreso que, por diferentes conceptos, reciben los gobiernos locales. Finalmente, la movilización directa e indirecta de recursos materiales lleva a la construcción de infraestructura de servicios, de nuevos centros poblados y de plantas industriales en los más recónditos lugares del país, donde por lo general imperan la pobreza y la ausencia del Estado.

Considerando las características culturales de las sociedades campesinas, en las zonas alto andinas, donde se localiza gran parte de la industria minera, y dada la gama de recursos que moviliza la minería como avanzada de la sociedad industrial, podemos identificar espacios de encuentro cultural, económico, ambiental y social que definen una compleja relación entre el hombre y el espacio geográfico que lo rodea.

El presente artículo ofrece una aproximación desde el punto de vista geográfico, tanto físico como cultural, a estos espacios, por medio de modelos descriptivos. El objetivo es reconocer algunos de los componentes dinámicos más importantes subyacentes a cada uno de los espacios con miras a una gestión del desarrollo local e industrial.

El artículo se basa en un estudio realizado durante el año 2005, en una mina de mediana escala situada en los Andes centrales del Perú, sobre los 4.200 metros sobre el nivel del mar, en la región Huancavelica. El ámbito social es de organizaciones campesinas tradicionales, quechua hablantes y en condiciones socioeconómicas de extrema pobreza.

Palabras clave: relaciones minería y entorno, gestión del desarrollo, organizaciones campesinas

ABSTRACT

The volume of human and economic as well as material resources put into action by the mining industry in rural spaces has given this industry the most powerful force to the diffusion of the industrial society in the traditional rural societies. The mobilized human resources include all levels, from high qualified executives to unqualified labor with low schooling level. The economic resources are of different types and are reflected in the circulation of goods, salaries, the changes in consumption patterns, and incomes received by the local governments. The direct/indirect mobility of the material resources leads to the building of service's infrastructure, the appearance of new urban centers and industrial plants at the most backward places of Peru, where poverty and State absence are dominant characteristics.

Taking into account the cultural realms of the rural societies in the high mountains of Peru, where most of the mining operations are located, and given the variety of resources mobilized by the mining operations, we may identify interacting cultural, economic, social and environmental spaces that define a complex relationship between man and his geographical settings.

This paper offers a geographical approach, both from physical and cultural points of view, through descriptive models. The objective is to recognize some underlying dynamic components attached to each space directed to the management of the local and industrial development. This study is based on a research carried out during 2005 in a medium size mine in the Central Andes of Peru, above 4.200 meters of altitude, in the Huancavelica region. The social realm is made of traditional peasant communities, Quechua speakers who live in extreme socio-economic conditions.

Key words: mining and hinterland relationships, management of development, peasant organizations

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El *boom* minero en los años setenta coincidió con importantes avances en materia de derechos laborales que mejoraron las condiciones de remuneración y estabilidad en el empleo. Estas dieron a los campesinos ocupados en la minería oportunidad de migrar a centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida.

Sin embargo, la crisis económica de los ochenta, la caída de los precios de los minerales y la aparición de la violencia subversiva revirtieron la dinámica anterior. Se socavó la organización social en un proceso que, entre 1990 y 2000, llevó simultáneamente a dos hechos: la dinamización del mercado de trabajo y el deterioro de los ingresos salariales y de los beneficios laborales.

Las condiciones de inestabilidad laboral, dada la mediatización de las empresas contratistas en las relaciones de trabajo y las bajas remuneraciones, entre otras causas, impiden una migración gradual y segura hacia los centros urbanos de la población campesina que trabajaba en las minas (Sulmont 1993). En sentido inverso, la apertura de vías de comunicación, la ampliación de la cobertura de telecomunicaciones, la electrificación y saneamiento a nivel de centros poblados rurales, así como la aparición de diversos apoyos estatales y privados al sector agrario han permitido mejores condiciones de vida y han dado mejores perspectivas a la economía campesina y a la vida en el medio rural.

Así, a nivel individual, el campesino que hoy trabaja en la mina no está en el mismo proceso que el campesino de los años setenta. El campesino minero de aquel entonces se proyectaba a ser un obrero profesional con una vivienda en un centro urbano (Sulmont 1993).

Para el caso estudiado —y particularmente en el grupo de los trabajadores de empresas contratistas— el campesino-minero, por el contrario, no aspira a profesionalizarse; no abandona en momento alguno su actividad campesina, a la que espera reincorporarse plenamente al terminar su “período” en la mina. En consecuencia, las estrategias de desarrollo industrial y local deben partir del reconocimiento y la valoración de esta doble condición de vida y trabajo.

La mina ha pasado de ser un espacio de movilización social hacia el exterior de la región a ser un espacio de circulación social en el nivel local.

2. CONTEXTO DEL CASO

El modelo descriptivo se elaboró tomando como base el caso de una unidad de producción perteneciente a la mediana minería en la provincia de Angaraes, en la región Huancavelica. Un área de extrema pobreza corresponde, según Gonzales de Olarte (1982), a un espacio de circulación mercantil, con débil articulación al mercado nacional.

La composición de la población trabajadora del caso de referencia estaba constituida, a noviembre de 2005, por un 4% de ejecutivos, 5% de empleados y 81% de obreros. La población obrera (401 trabajadores), a su vez, se divide en trabajadores registrados en la planilla de la empresa (15,7%) y en trabajadores pertenecientes a empresas contratistas (84,3%).

Es importante señalar que, desde la flexibilización de las normas laborales hacia inicios de los ochenta, la población de trabajadores de la planilla de la compañía se ha reducido de manera relativamente constante, en tanto que la población de trabajadores de empresas de contrata ha ganado importancia (Sulmont 1993). El número de trabajadores de contrata puede tener importantes fluctuaciones entre un mes y otro. Más del 90% de la población de trabajadores de contrata es originaria de 35 comunidades campesinas en los alrededores de la mina.

3. EL CONCEPTO DE ESPACIO

En el presente estudio, el espacio físico geográfico y el espacio social son integrados por el hombre en una relación en la que simultáneamente el medio impone condiciones al desarrollo social y la sociedad actúa sobre el medio, con lo cual lo modifica y hace “del espacio geográfico y social una unidad dialéctica” (Gonzales de Olarte 1982: 60)

3.1. El espacio económico

Desde el punto de vista económico, el espacio de la economía de mercado se superpone al de la economía tradicional campesina. Entre ambos existen profundas diferencias. En el aspecto económico, las encontramos, por ejemplo, en el acceso tecnológico, en los niveles de información y articulación a economías de mercado y particularmente en el manejo de los recursos, la concepción del desarrollo y los fines mismos del sistema económico, que hacen del espacio minero un auténtico espacio de transición (Assadourian *et al.* 1980).

En la medida en que encontramos comunidades campesinas más tradicionales, nos topamos con sistemas de asignación de recursos y poder político con una lógica subyacente completamente diferente a la existente en una economía de mercado.

La asignación de recursos como la tierra no es a perpetuidad, sino en función de la edad y capacidad de trabajo físico del comunero. Así, a los comuneros jóvenes se les asignan las tierras altas para el pastoreo, y a los mayores las tierras bajas para la agricultura. Entre unos y otros complementan las diferencias productivas mediante relaciones de reciprocidad y parentesco (Pleno 2000). La asignación de poder político es también función de la pertenencia y formación del campesino como miembro de su comunidad. Todos rotan en puestos dirigenciales. En estos

sistemas de asignación de recursos, el poder económico de una familia no es relevante; tampoco lo es el prestigio o la trayectoria de sus integrantes. La norma es la igualdad de oportunidades respecto del acceso a los recursos.

La concepción del desarrollo es otro punto en el que existen diferencias fundamentales. En espacios campesinos, los ambientes están marcados por la falta de educación, la extrema pobreza y la dependencia de los rigores de la naturaleza, frente a los cuales el hombre tiene un control escaso o nulo sobre el resultado final de su trabajo. Sin una seguridad básica-fundamental, experimentada desde la niñez, se inhiben las expectativas de futuro y la visión de desarrollo en los campesinos. Si a estas condiciones sumamos la convivencia con personas que precisamente exteriorizan material y cotidianamente estos dones no experimentados por los comuneros, tendremos además una valoración muy pobre de la propia situación, es decir, una autoestima disminuida (Pleno 2000).

Los fines del sistema económico campesino son también diferentes. El desarrollo económico no es percibido como una gradiente en la que, conforme pasa el tiempo, se acumulan mayor riqueza, medios y prestigio social. En estas sociedades, se premia con el reconocimiento la redistribución de excedentes entre sus miembros, en las fiestas comunales en las que se refuerzan y actualizan los lazos de parentesco y reciprocidad.

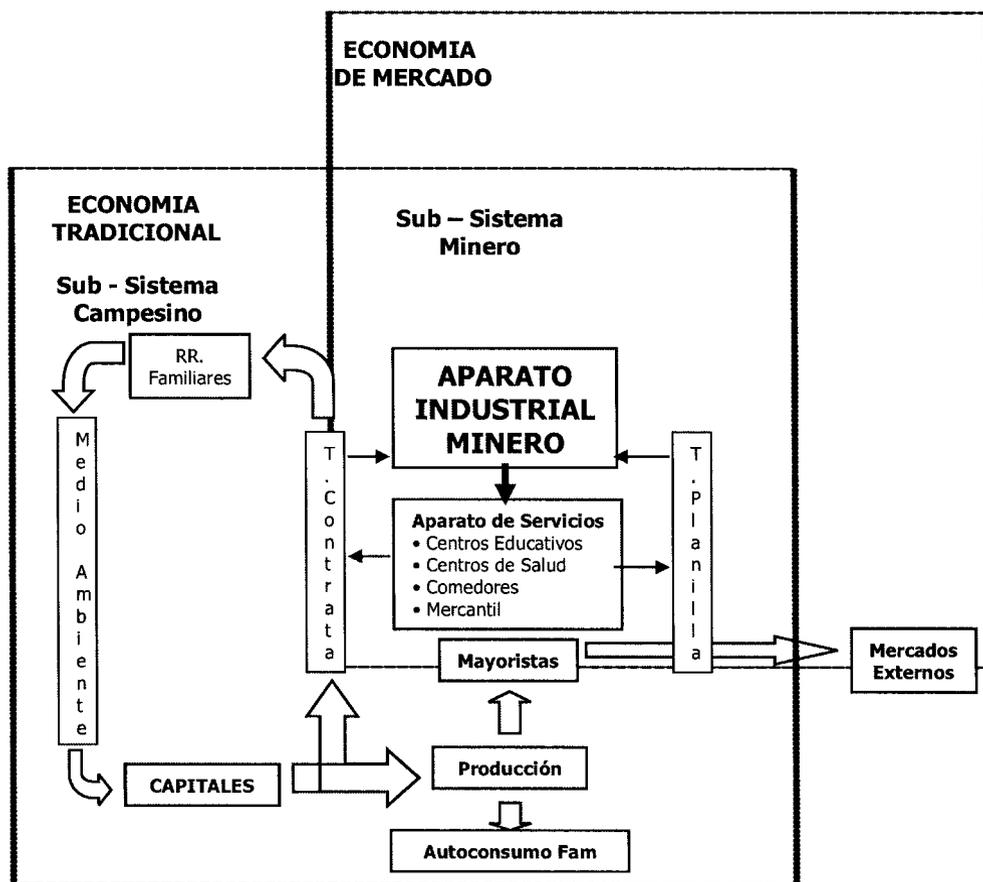
Considerando la historia de despojos territoriales que han sufrido las comunidades entre 1900 y 1970, y las consecuencias naturales que tienen los espacios cerrados para la socialización, tenemos que a los problemas antes señalados se suma una profunda desconfianza ante todo aquel que no pertenece a la comunidad (Flores Galindo y Burga 1991).

La minería se inserta en este ámbito de relaciones y como industria reproduce en medio del espacio rural todo su sistema de valores, en la medida en que los campesinos de los alrededores trabajan para ella. Así, los campesinos obreros experimentan, conocen y adquieren competencias que solo pueden ser experimentadas con un trabajo formal permanente y prolongado en una ciudad, ya que no existe una industria localizada en el ámbito rural que tenga la capacidad de ordenar tremenda variedad y volumen de recursos para reproducir un ambiente de vida y trabajo industrial con su lógica de división del trabajo y generación de riqueza.

Esta capacidad de reproducción y su alta coherencia interna como sistema de relaciones le dan a la minería el poder para transformar, a través del trabajo, las más profundas y arraigadas percepciones de la vida y el desarrollo (Sulmont 1993). En esta medida, las minas de mediana y gran escala tienen la posibilidad de convertirse en el punto de partida para una transformación profunda de la sociedad local con fines de desarrollo.

El siguiente modelo nos muestra esquemáticamente los espacios involucrados, la posición de la población obrera y el sistema de relaciones que se desarrolla en torno de una mina en particular.

Gráfico 1. Escenario actual



Elaboración propia

Como podemos observar, el subsistema minero se ubica entre el espacio económico campesino y el espacio de la economía de mercado. Si bien todos los componentes del subsistema minero se sitúan en el área de transición, los trabajadores de contrata (84,3% de la población obrera)² suponen el componente dinámico más importante que, por su número y relación con la economía campesina, socializa los efectos culturales y económicos de la industria en el ámbito local a través del efecto salario.

Este grupo laboral, por el efecto salarios, capitaliza las economías campesinas. Sin embargo, la producción se dirige al autoconsumo y, si hay excedente comercializable significativo, este es captado por los mayoristas —a su vez habilitadores o prestamistas—, quienes constituyen en la mayoría de los casos los

² Oficina de Recursos Humanos, Unidad Julcani, noviembre de 2005.

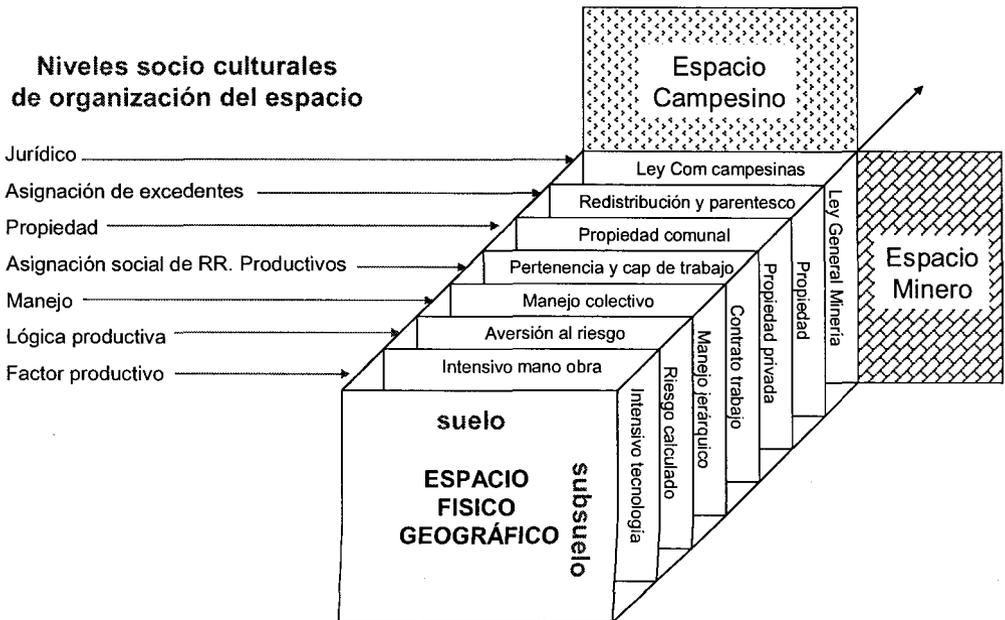
3.2. El espacio físico geográfico

Estando el espacio geográfico en el centro del conflicto entre la minería y las comunidades campesinas, cada manifestación de dicho conflicto expresa la confrontación de dos visiones culturales diferentes en su organización. La actividad campesina incide en el manejo del suelo, en tanto que la actividad minera recae en la explotación del subsuelo. Partiendo de estas diferencias naturales, se pueden reconocer diferentes ámbitos de organización que nacen de diferentes enfoques culturales del espacio físico geográfico (gráfico 3).

En el caso de estudio, las comunidades del entorno minero asignan el recurso productivo suelo, para chacras o pastoreo, mediante la división del territorio comunal entre los comuneros activos en la comunidad que tienen condiciones físicas para trabajarlos. Los excedentes se redistribuyen en función de relaciones de parentesco y reciprocidad, institucionalizadas en fiestas comunales y faenas comunales (Pleno 2000).

La necesidad de desplazamientos entre parcelas distantes, ubicadas incluso en pisos ecológicos diferentes, y la diversidad de actividades productivas características de economías campesinas determinan su demanda intensiva de mano de obra y la necesidad de formas colectivas de trabajo —tales como faenas comunales— para mantener la producción (Morlon 1996).

Gráfico 3. Niveles socioculturales de organización del espacio y sus dimensiones en la relación minería-entorno rural campesino



En las sociedades agrarias, la capacidad tecnológica y económico-financiera determina la lógica dominante en la organización del espacio productivo. La ausencia de esta capacidad en la sociedad campesina lleva al dominio de la aversión al riesgo como criterio en la organización del espacio, ya que la mira, en estos casos, debe garantizar los excedentes mínimos que permitan la supervivencia de la familia en el próximo ciclo productivo. En la minería, estas capacidades ampliamente desarrolladas permiten hacer análisis de riesgo, y dan lugar a grandes intervenciones en el espacio.

La asignación del recurso productivo a nivel organizacional se da en función del derecho que otorga una concesión minera inscrita en el registro público de minería, en tanto que a nivel de persona natural se da en función de un contrato de trabajo y no de una relación social de pertenencia, como ocurre en el caso de la comunidad campesina.

Como organización empresarial, la minería plantea un manejo jerárquico vertical en el que el recurso tecnología define el acceso económico a recursos no-renovables de carácter geológico que yacen en el subsuelo. Sus actividades están reguladas por el sistema jurídico que reconoce sus particularidades naturales y de producción en un conjunto de normas de derecho minero.

3.3. El espacio de relación y desplazamiento social

Por su doble condición de obreros y campesinos, los trabajadores de la mina se hallan estrechamente vinculados con las comunidades campesinas en cuyos territorios se localizan sus centros poblados de origen y las tierras en las que trabajan, lo cual da lugar a un intenso movimiento migratorio entre estas y la mina.

El área de operaciones mineras —campamentos incluidos— define un espacio de experiencia social en el cual las relaciones de trabajo industrial marcan la pauta para la adquisición de competencias e ingresos monetarios que repercutirán en un espacio de réplica social.

Considerando el espacio geográfico como la unidad dialéctica del espacio físico y el espacio social, el espacio de réplica social tiene su correlato en el conjunto de territorios y centros poblados que los trabajadores minero-campesinos enlazan con la mina en su movimiento migratorio. Las migraciones de la población obrera campesina y de sus familias son, en el caso de estudio, particularmente complejas, y generan desplazamientos tanto del trabajador como de su núcleo familiar según la estrategia diseñada por la familia en función de los horarios de trabajo del minero-campesino.

La migración minera es un desplazamiento efectivo de diferentes tipos de bienes entre el entorno y la unidad minera. Según se pudo constatar en entrevistas realizadas a dirigentes y maestros en las comunidades de los alrededores, quienes realizan estas transferencias son los trabajadores y sus familiares. En contactos de individuo

a individuo, ellos socializan en los diferentes centros poblados de la localidad competencias de diversos tipos, adquiridas en el trabajo industrial, cuyas repercusiones podrían transformar las condiciones de desarrollo de la sociedad local.

4. MODELO PARA UNA GESTIÓN INTEGRAL DE LOS ESPACIOS

Para una gestión integral de los espacios entre la mina y el entorno rural se requiere, entre otras condiciones, por lo menos tres elementos: una política empresarial proactiva de responsabilidad social, una estrategia predefinida de articulación con el entorno y un modelo que permita llevar adelante de manera sistemática dicha estrategia.

El siguiente modelo se basa sobre

- la doble condición obrero-campesina de la población trabajadora como beneficiaria directa como vínculo para una relación continua con el espacio rural;
- la cobertura territorial de los centros poblados de origen de la población trabajadora;
- las operaciones mineras como fuente de diferentes competencias y capitalización para un significativo número de familias en el entorno rural inmediato; y
- el aparato de servicios a la población (puesto de salud, salas de capacitación, comedores, mercantiles, etcétera), orientado esencialmente hacia la atención de la población obrera como soporte humano de la producción.

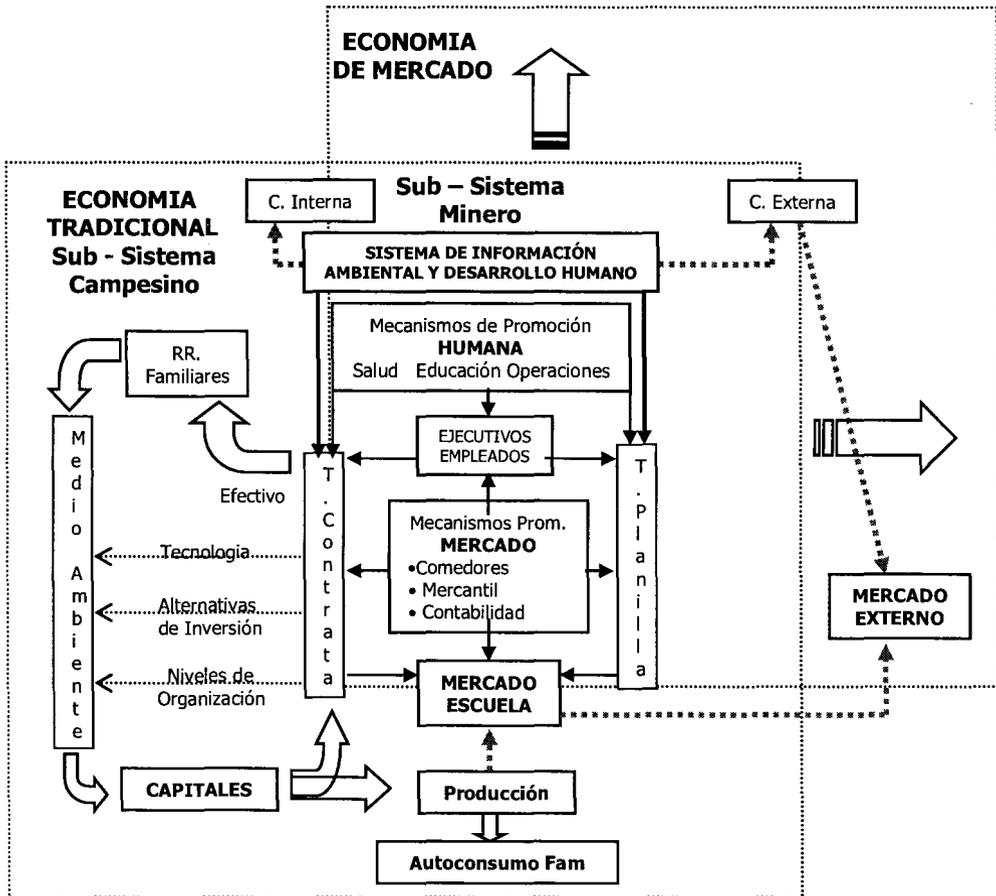
4.1. Escenario en el corto plazo

Para una gestión integrada de los espacios, se plantea una redefinición de las funciones del aparato de servicios a la población, con miras a su organización en mecanismos de promoción de mercado y de promoción humana.

En este modelo, estos mecanismos están subordinados a un sistema de información ambiental y desarrollo humano que los orienta en orden a una estrategia de desarrollo integral de los espacios antes mencionados. Estos mecanismos cumplen la misión de facilitar la adquisición de competencias para el desarrollo humano e industrial en la población obrero campesina, y de facilitar las condiciones para su despliegue y socialización en el desarrollo local.

La doble condición obrero-campesina del trabajador minero y sus vínculos con ambos espacios productivos es básica para este proceso, ya que la capacidad industrial para la socialización de los beneficios se ve potenciada por la dinámica minacomunidad que nace del fuerte vínculo que el trabajador mantiene con la población y la vida local. Este vínculo, multiplicado por el número de trabajadores obreros-campesinos, genera una red socio-ambiental de influencia activa en el espacio local.

Gráfico 4: Escenario a corto plazo

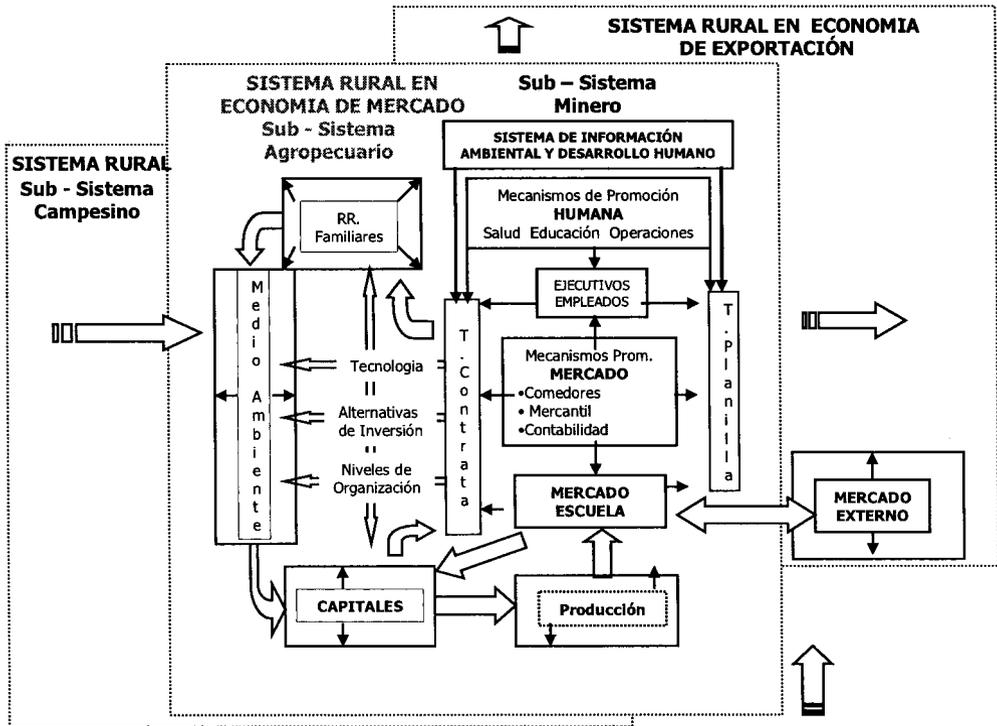


Elaboración propia

4.2. Escenario en el mediano plazo

En este proceso, se logra una incorporación gradual y autosostenible del sistema rural campesino en el sistema económico de mercado. Los recursos humanos, ambientales y financieros se han incrementado notablemente; ello permite excedentes de producción que, a través de los mecanismos de promoción de mercado, se colocarán en mercados externos, con lo cual facilitarán el retorno del capital monetario por una producción orientada al mercado.

Gráfico 5. Escenario a mediano plazo



Elaboración propia

4.3. Escenario en el largo plazo

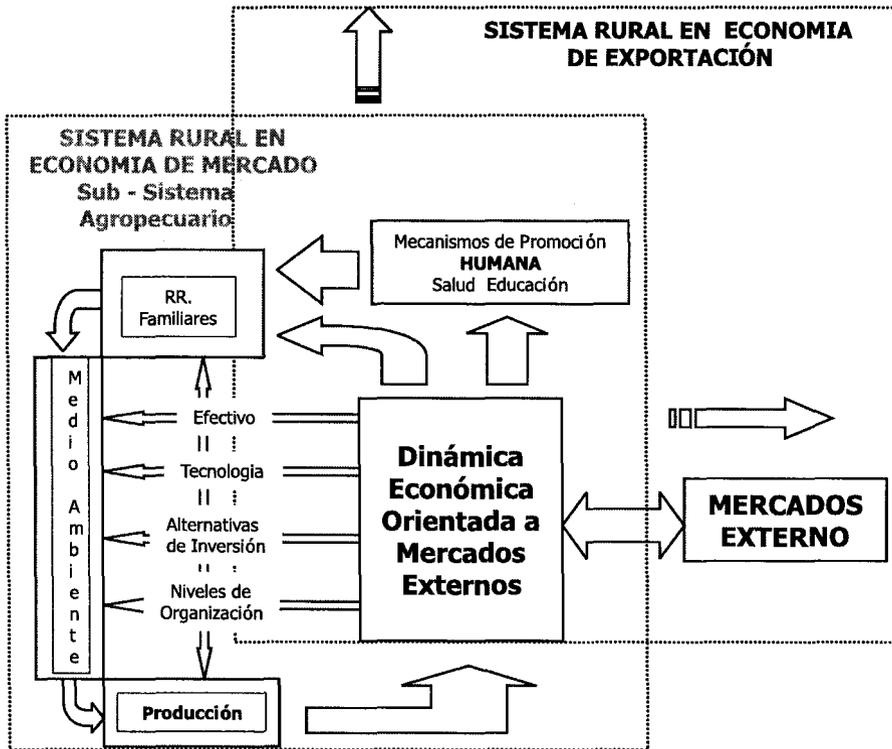
Se espera que, en el largo plazo, el mercado-escuela, como parte de los mecanismos de promoción de mercado, se convierta en un ente informador y facilitador para las relaciones de mercado, pasando de ser un espacio tutelado para el aprendizaje y experiencia en relaciones con mercados externos, a uno de observación, registro y reporte de relaciones de mercado reales, todo lo cual incrementaría aún más el nivel de ingreso y la oferta productiva exportable.

En esta dinámica de relaciones se espera que, al cierre de la mina, la sociedad local se encuentre con una dinámica económica que, orientada hacia mercados externos, permita la subsistencia de los mecanismos de promoción humana para la retroalimentación y la sostenibilidad del sistema en el tiempo.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las relaciones entre minería y entorno rural —particularmente campesino— son complejas, y el diseño cuidadoso de modelos integradores de los múltiples espacios

Gráfico 6. Escenario a largo plazo



Elaboración propia

de encuentro es la base para lograr estrategias y mecanismos que nos permitan interpretar adecuadamente los espacios de relación mina-entorno rural para el logro de una verdadera dinámica de desarrollo local a partir de la articulación con el desarrollo industrial minero.

Si bien no se anticipa —y no se espera— una transformación de las economías campesinas locales en economías comerciales, sí se espera, en el marco de este proceso en particular, la apertura de posibilidades para una mejora gradual y progresiva del ingreso campesino en un contexto de seguridad comercial —por el mercado escuela—, capitalización —a través del trabajo minero— y participación activa de la población en su propio desarrollo.

Desde el punto de vista territorial, el impacto dependerá de la representatividad de la población trabajadora en términos de centros poblados de origen y de su capacidad para replicar en sus comunidades las competencias adquiridas.

BIBLIOGRAFÍA

ASSADOURIAN, Carlos *et al.*

1980 *Minería y espacio económico en los Andes: siglos XVI-XX*. Lima: IEP.

BLUM, Volkmar

1995 *Campesinos y teóricos agrarios. Pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú*. Estudios de la Sociedad Rural N°14. Lima: IEP.

FIGUEROA, Adolfo

1989 *La economía campesina de la sierra del Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

FLORES GALINDO, Alberto y Manuel BURGA

1984 *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. Tercera edición. Lima: SUR.

GONZALES DE OLARTE, Efraín

1982 *Economías regionales del Perú*. Tercera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1993 *Minería y medio ambiente. Un enfoque técnico legal de la minería en el Perú*. Lima: GTZ, MEM.

GONZALES DE OLARTE, Efraín, Raúl HOPKINS, Bruno KERVYN *et al.*

1987 *La lenta modernización de la economía campesina*. Lima: IEP.

INEI

1994 *Tercer Censo Nacional Agropecuario*

2005 *X Censo de Población y V de Vivienda 2005. Resultados definitivos*. Huancavelica.

KERVIN, Bruno

1988 *La economía campesina en el Perú*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

KOC MENARD, Nathalie

2001 "Minería, economía y racionalidad: transformaciones en la comunidad campesina de Huachocolpa, Huancavelica-Perú". Tesis de Licenciatura en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.

MORLON, Pierre (compilador)

1996 *Comprender la agricultura campesina en los Andes centrales*. Lima: IFEA, CBC.

PLENO DE INGENIERÍA SOCIAL

2000 *Unidad minera Julcani: análisis del entorno social y de los beneficiarios para el programa de reconversión laboral*. Estudio de Caso. Documento interno de circulación restringida. Buenaventura Ingenieros. S.d.: enero de 2000.

SULMONT, Denis y Marcel VALCÁRCEL

1993 *Vetas de futuro. Educación y cultura en las minas del Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

UBILLÚS MELLETT, Maria Julia

1982 "El fenómeno migracional en los centros mineros. Una propuesta de investigación". Memoria de Bachiller. Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú.